



Yuracomplexus

Revista electrónica ISSN 2602-8115

Nº 36: Mayo – julio 2026

Epistemología y poder en la teoría crítica latinoamericana: materialismo histórico
versus revisionismo político pp. 41 - 63

Lenin Javier Tobar Cazares; Marta Osorio Campozano

Universidad Central del Ecuador

Facultad de Ciencias Económicas

Quito, Ecuador

_ljtobar@uce.edu.ec; mosorio@uce.edu.ec

ORCID: 0000-0002-1911-4863

Resumen

La historiografía crítica latinoamericana se ha bifurcado en dos disposiciones epistemológicas: los marcos materialistas estructurales y las narrativas morales o revisionistas. La genealogía de esa bifurcación sigue poco examinada. Este trabajo compara genealógicamente el materialismo histórico de Marx con el revisionismo político de Salvador Borrego e identifica tanto sus rupturas de fondo como coincidencias analíticas que suelen quedar ocultas. Mediante hermenéutica crítica comparativa y análisis categorial semántico de conceptos centrales (causalidad, poder, emancipación, verdad), se muestra que ambos proyectos reproducen determinismos distintos: Marx, un determinismo de las relaciones de producción que subestima la contingencia histórica; Borrego, un determinismo de la intención moral que anula el análisis de mecanismos estructurales. La literatura crítica reciente (estudios decoloniales, feminismo, marxismo heterodoxo) sugiere, sin embargo, que la dicotomía entre estructura y moral es una falsa alternativa que oculta su interpenetración. Una epistemología política rigurosa para contextos latinoamericanos exige un materialismo reflexivo, una ética crítica enraizada en la materialidad, un pluralismo epistemológico regulado, reflexividad permanente y la provincialización de los marcos europeos sin negar sus aportes heurísticos.

Palabras clave: materialismo histórico, revisionismo político, epistemología política, teoría crítica, América Latina, emancipación reflexiva, colonialidad del saber.

Abstract

Latin American critical historiography has split into two epistemological dispositions: structural-materialist frameworks and moral or revisionist narratives. The genealogy of this bifurcation remains insufficiently examined. This study offers a genealogical comparison of Marxian historical materialism and Salvador Borrego's political revisionism, identifying both fundamental ruptures and analytical convergences that often go unnoticed. Through comparative critical hermeneutics and categorical semantic analysis of key concepts (causality, power, emancipation, truth), we show that both projects reproduce distinct determinisms: Marx, a determinism of production relations that underestimates historical contingency; Borrego, a determinism of moral intention that suppresses the analysis of structural mechanisms. Recent critical literature (decolonial studies, feminism, heterodox Marxism) nevertheless suggests that the structure-morality dichotomy is a false alternative concealing their mutual interpenetration. A rigorous political epistemology for Latin American contexts requires reflexive materialism, a critical ethics grounded in materiality, regulated epistemological pluralism, permanent reflexivity, and the provincialization of European frameworks without denying their heuristic contributions.

Keywords: historical materialism, political revisionism, political epistemology, critical theory, Latin America, reflexive emancipation, coloniality of knowledge.

1. Introducción

La producción de conocimiento sobre los procesos sociales latinoamericanos ha estado atravesada por una tensión irresuelta entre dos disposiciones epistemológicas antagónicas: la que busca los determinantes estructurales de los fenómenos históricos en las relaciones materiales de producción (la tradición marxista) y la que reconstruye la historia como narrativa de valores morales, de redención o de caída civilizatoria (las tradiciones revisionista, tradicionalista o providencialista). La bifurcación no es un asunto puramente académico: orienta cómo se diagnostican las causas de la desigualdad, cómo se imaginan alternativas de futuro, cómo se moviliza a las poblaciones en torno a proyectos colectivos y cómo se distribuye la autoridad epistémica.

Durante el siglo XX esta pugna se materializó en disputas intelectuales que solían eclipsar las zonas de contacto entre ambas disposiciones. Dos figuras la condensan: Karl Marx (1818-1883), filósofo alemán cuya obra fundó tradiciones críticas que perduran en las academias, los Estados y los movimientos sociales latinoamericanos, y Salvador Borrego Escalante (1917-2000), intelectual mexicano que construyó su obra como respuesta revisionista a la historiografía liberal posterior a 1945. A primera vista, ambos proyectos parecen inconmensurables. Un examen genealógico cuidadoso revela, sin embargo, estructuras problemáticas compartidas: los dos construyen narrativas teleológicas sobre la historia, proponen leyes o determinismos que explican la transformación social, pretenden acceder a una verdad que trasciende las perspectivas particulares y enfrentan objeciones epistemológicas análogas cuando se los somete a escrutinio metodológico riguroso.

La comparación tiene, además, pertinencia actual. Entre 2008 y 2024 América Latina ha visto resurgir discursos que reproducen patrones borreguistas: la invocación de valores "originarios" supuestamente corrompidos por influencias externas, la denuncia de conspiraciones mediáticas o financieras internacionales, la apelación a una "redención nacional" que restauraría una pureza anterior y el rechazo del análisis estructural en favor de la personificación del poder, es decir, de la identificación de "enemigos" concretos. En paralelo, el marxismo académico latinoamericano se ha reformulado bajo la presión de las críticas decolonial, feminista y epistemológica; de esa presión ha surgido una tercera ola de marxismo heterodoxo.

Pregunta de investigación: ¿cómo fundamentan epistemológicamente sus pretensiones de verdad sobre el orden mundial moderno el materialismo histórico marxiano y el revisionismo político de Borrego, ¿cuáles son sus limitaciones sistemáticas cuando se los examina críticamente, y qué aportes y obstáculos presenta cada enfoque para construir una epistemología política latinoamericana contemporánea?

Objetivo general: analizar genealógicamente las arquitecturas epistemológicas, los fundamentos ontológicos y las configuraciones ético-políticas del materialismo histórico de Karl Marx y del revisionismo político de Salvador Borrego, para identificar aportes, limitaciones y posibilidades de síntesis en la construcción de una epistemología política latinoamericana reflexiva.

Objetivos específicos:

- (OE1) Reconstruir los fundamentos epistemológicos del materialismo histórico marxiano, identificando sus contribuciones metodológicas y sus presupuestos problemáticos.
- (OE2) Caracterizar las estructuras argumentativas del revisionismo político de Borrego y examinar sus mecanismos de inmunidad frente a la refutación.
- (OE3) Comparar ambas tradiciones según cinco dimensiones: concepción de la causalidad histórica, configuración del poder, estatus epistemológico de la verdad, configuración de la agencia política y reflexividad epistemológica.
- (OE4) Examinar cómo la literatura crítica reciente (2015-2024) en estudios decoloniales, feminismo y marxismo heterodoxo redefine la pertinencia y los límites de ambos marcos.
- (OE5) Proponer una síntesis provisional de epistemología política que integre rigor materialista, reflexividad ética, pluralismo epistemológico regulado y provincialización de los marcos europeos.

2. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

2.1 Genealogía del materialismo histórico: supuestos ontológicos y método

2.1.1 La ruptura epistemológica: la inversión de Feuerbach

La innovación radical de Marx, formulada en *La ideología alemana* (1845/1932) y consolidada en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política* (1859), consiste en proponer que no es la conciencia la que determina el ser, sino el ser social el que determina la conciencia. Esta inversión materialista no es un mero cambio retórico: redefine cómo puede construirse conocimiento válido sobre los procesos sociales. Althusser (1965) llamó a este acontecimiento "corte epistemológico" (*coupure épistémologique*): Marx funda una ciencia nueva, la ciencia de las formaciones sociales, cuyo objeto de conocimiento no existía antes en el pensamiento occidental. En lugar de aplicar una metodología preexistente (positivismo, hegelianismo) a contenidos nuevos, instituye un campo de inteligibilidad distinto.

¿Qué implica esta ruptura en términos epistemológicos? Lukács (1923) y Goldmann (1959) ofrecen aclaraciones complementarias. La verdad sobre los fenómenos sociales no puede derivarse del análisis de las ideas, los valores o las intenciones de los actores individuales, que son síntomas de procesos más profundos. Las ideas dominantes de cada época son las de la clase dominante; nadie lo decide de forma consciente: la estructura económica genera condiciones que vuelven esas ideas necesarias para la reproducción del sistema. De ahí una consecuencia cardinal: la verificación de una teoría social no depende de que describa fielmente lo que los actores creían; depende de que identifique correctamente los determinantes estructurales que producen esas creencias.

Sayer (2022) muestra que Marx emplea un método dialéctico-concreto que opera con una lógica distinta a la del positivismo popperiano. Marx no formula una hipótesis universal que se contraste con datos observables mediante experimentos; realiza un análisis histórico-material de un modo de producción específico, el capitalismo, e identifica sus características estructurales internas. Las "leyes de movimiento del capital" que describe son tendencias históricamente específicas, no leyes eternas, y se verifican o refutan mediante análisis histórico detallado. Balibar y Wallerstein (2021) advierten que defender el método marxiano no equivale a dar por correctas todas las formulaciones de Marx o de los marxistas posteriores. Con frecuencia se han confundido tres niveles que la crítica debe distinguir: la validez del método para analizar el capitalismo, el determinismo económico excesivo de algunos marxistas y la pretensión de poseer una "ciencia final".

2.1.2 El materialismo histórico y sus determinaciones

En la formulación de Marx y Engels (1848), "la historia de toda sociedad hasta ahora es la historia de la lucha de clases". Más que una observación empírica suelta, este es el principio que organiza la inteligibilidad de los procesos históricos: las formaciones sociales se caracterizan por divisiones internas entre quienes poseen los medios de producción y los productores expropiados, y esas divisiones dependen de cómo se organiza la producción material. En el modo de producción capitalista, los trabajadores venden su fuerza de trabajo como mercancía a los propietarios del capital. Ese intercambio, libre en apariencia, oculta una explotación de fondo: el trabajador crea un valor superior al que recibe como salario (la plusvalía), excedente del que se apropia el capitalista.

Marx desarrolla este análisis en *El capital* al examinar con minucia cómo se produce, se realiza y se distribuye la plusvalía. La teoría del valor-trabajo no afirma que el trabajo sea la fuente de todo valor; analiza cómo, bajo el capitalismo, el valor de una mercancía queda determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla, y cómo esa determinación estructura la vida social. De esa caracterización se desprende el análisis de las contradicciones que el capitalismo genera: concentración del capital, pauperización relativa de los trabajadores, caída tendencial de la tasa de ganancia y crisis periódicas de realización.

¿Implica esto "determinismo"? Sí y no. Sí, en el sentido de que las estructuras económicas generan tendencias que constriñen las acciones posibles. No, en el sentido de que no está predeterminado cuándo ocurrirán las revoluciones, qué forma política adoptarán ni cómo terminarán. Como subrayan Althusser (1965) y Balibar (1974), existe sobredeterminación: los niveles económico, político, ideológico y geopolítico se articulan de maneras que no pueden fijarse a priori.

2.1.3 La crítica marxista al determinismo ingenuo

Marx mismo se resistió a las lecturas mecanicistas de su obra. En la carta a Bloch (1890), Engels advierte que la interpretación "económica" de la historia no convierte al factor económico en único determinante. Lukács (1923), en *Historia y consciencia de clase*, sostiene que el determinismo económico mecánico es justamente lo que el marxismo debe superar: la dialéctica no aplica leyes lógicas a la realidad, es una teoría de la contradicción en lo concreto.

Gramsci (1975) reformula el problema desde la prisión en términos de "hegemonía". El poder capitalista no funciona solo mediante coerción económica directa; funciona construyendo consenso, instituyendo visiones del mundo que se experimentan como "sentido común". Analizarlo exige atender a la política, la cultura, la educación y los medios de comunicación. Un marxismo que ignora estas dimensiones es dogmático, no dialéctico.

2.2 Epistemología del revisionismo político: estructura argumentativa y configuración del poder

2.2.1 Características generales del pensamiento revisionista

Eagleton (1991) atribuye al revisionismo político, tal como lo practicaron los historiadores del fascismo en la posguerra, cuatro rasgos distintivos.

1. Reconstrucción narrativa sin negación fáctica: el revisionista no necesariamente niega hechos concretos; reinterpreta su significado y su causalidad dentro de otra narrativa.
2. Inversión moral de la jerarquía de agentes: donde la historiografía liberal presentaba a los Aliados como defensores de la democracia, el revisionismo presenta a las naciones del Eje como víctimas de una conspiración. La dicotomía moral se conserva; cambia quién ocupa la posición de virtud.
3. Personalización del poder histórico: procesos complejos de la guerra (contradicciones imperialistas múltiples, dinámicas de militarización, competencia territorial) se reducen a intencionalidades identificables: financieros judíos, élites anglosajonas, un conspirador maligno.
4. Epistemología del resentimiento: como analiza Žižek (2014), el pensamiento revisionista necesita mantener el sentimiento de haber sido derrotado injustamente. Toda evidencia que contraría esa narrativa se reinterpreta como parte de la conspiración vencedora, lo cual le procura inmunidad lógica.

2.2.2 El caso de Salvador Borrego

Borrego (1953) escribe *Derrota mundial* en un momento preciso: la posguerra inmediata, cuando la historiografía sobre la Segunda Guerra Mundial se estaba instituyendo como narrativa oficial. Su intervención es revisionista porque propone una reinterpretación

radical del significado de la contienda. Su tesis central sostiene que la guerra no enfrentó sistemas políticos (democracia contra totalitarismo), sino espíritus civilizatorios: de un lado, potencias financieras internacionales (identificadas con el judaísmo, el capitalismo y el liberalismo) que buscaban destruir a sus rivales geopolíticos; del otro, Alemania e Italia como "espíritus nacionales" que resistían la corrupción del dinero internacional.

La estructura argumentativa es más compleja de lo que parece. Borrego no se limita a afirmar que Hitler fue víctima; construye una narrativa en la que la victimización resulta de una conspiración sofisticada. Los Aliados habrían ganado porque controlaban los medios de comunicación y los recursos financieros y podían manipular a la opinión pública. Las potencias del Eje no habrían caído por las contradicciones internas de sus sistemas: las habría derrotado una campaña mediática sistemática. Saborit (2000) documentó que Borrego partía de hechos verificables (monopolios de medios, concentración del capital financiero, represión propagandística) y los recontextualizaba dentro de una narrativa conspiracionista que convertía hechos particulares en "prueba" de una conspiración total.

2.2.3 Mecanismos de inmunidad epistemológica

Popper (1959) propuso el criterio de refutabilidad: una teoría científica debe ser falsable en principio; si toda refutación se reinterpreta como confirmación, no hay teoría científica sino dogma. El revisionismo de Borrego reproduce esa estructura. Ante la evidencia de que las capacidades militares y económicas de Alemania eran considerables, la respuesta es que eso prueba lo sofisticada que era la conspiración en su contra. Ante el dato contrario, que Alemania llevó ventaja militar en las primeras fases de la guerra, la respuesta es que la conspiración mediática oculta ese hecho. La hipótesis resulta estructuralmente irrefutable.

Davis (2021) advierte que el problema no es exclusivo del revisionismo de derecha. La izquierda dogmática también produce teorías irrefutables: cuando las predicciones marxistas no se cumplen en el plazo esperado, se responde que "el imperialismo retardó la revolución" o que "el Partido traicionó". Si la teoría siempre dispone de un mecanismo para explicar por qué falló la predicción, se convierte en dogma hermético.

3. Metodología

Enfoque epistemológico: hermenéutica crítica comparativa con triangulación interpretativa. Por hermenéutica se entiende la interpretación rigurosa de los textos: reconstruir su lógica interna, sus presupuestos tácitos y sus estructuras argumentativas. Por crítica, el análisis de sus limitaciones y tensiones internas y del modo en que sus presupuestos se naturalizan. La triangulación interpretativa significa que los textos de Marx y de Borrego se leen en diálogo con las interpretaciones canónicas de cada tradición, con las críticas contemporáneas y con las reformulaciones recientes, nunca de manera aislada.

Corpus primario:

1. *El capital*, vol. 1 (Marx, 1867), en la traducción de Siglo XXI (1975), con énfasis en el prefacio y los prólogos, la sección primera (mercancía y dinero), la sección tercera (producción de plusvalía absoluta) y el análisis de la alienación diseminado en la obra.
2. *Derrota mundial* (Borrego, 1953), en la edición original (Editorial Difusión, México, 1953) y sus reediciones, atendiendo a la estructura argumentativa general, los capítulos sobre la "conspiración mediática" y la "derrota espiritual", y las propuestas de "redención nacional".
3. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (Marx, 1844), para clarificar la dimensión ética.
4. *Tesis sobre Feuerbach* (Marx, 1845), para la inversión materialista explícita.

Corpus secundario: revisión bibliográfica de cinco cuerpos de literatura:

- (a) marxismo heterodoxo (2015-2024): Sayer (2022), Dussel (2018), Balibar y Wallerstein (2021), Harvey (2010);
- (b) crítica decolonial (2010-2024): Quijano (2014), Mignolo (2012), Chakrabarty (2018), Walsh (2018), Lander (2000);
- (c) feminismo crítico (2015-2024): Federici (2017), Fraser (2021), Butler (2015), Butler y Athanasiou (2013);

- (d) historiografía y revisionismo (2000-2024): Saborit (2000), Traverso (2019), Davis (2021), White (2019), Löwy y Dussel (2015);
- (e) teoría crítica y epistemología (2010-2024): Eagleton (1991), Žižek (2012, 2014), Habermas (1973), Popper (1959).

El corpus secundario reúne más de 85 referencias: el 70 % publicadas de 2010 en adelante y el 50 % de 2015 en adelante.

Cinco dimensiones analíticas guiaron la comparación sistemática.

- Dimensión 1. Concepción de la causalidad histórica: ¿qué hace que las cosas ocurran históricamente? Variables: lenguaje empleado (estructural o intencional), nivel de análisis (individual, grupal, sistémico) y reconocimiento o negación de la contingencia.
- Dimensión 2. Configuración del poder y la dominación: ¿cómo funciona el poder en las sociedades? Variables: grado de determinismo económico, reconocimiento de las dimensiones ideológicas, culturales y simbólicas, y análisis de los mecanismos de reproducción.
- Dimensión 3. Estatus epistemológico de la verdad: ¿cómo se sabe que una teoría es verdadera? Variables: criterios de refutabilidad, mecanismos de verificación y grado de apertura a la crítica.
- Dimensión 4. Configuración de la agencia política y la emancipación: ¿quién puede ser sujeto de transformación? Variables: sujeto histórico propuesto, objetivo de la emancipación y relación entre teoría y praxis.
- Dimensión 5. Reflexividad epistemológica: ¿en qué medida cada tradición reflexiona sobre sus propias condiciones de posibilidad? Variables: apertura a la autocrítica, reconocimiento de las limitaciones propias y reflexión sobre la posición del observador.

Procedimiento analítico:

- (Fase 1) Lectura genealógica de los textos primarios, buscando los conceptos centrales y sus definiciones, los supuestos ontológicos tácitos, la estructura argumentativa, los puntos de ambigüedad o tensión interna y la relación con el contexto histórico de producción.

- (Fase 2) Análisis categorial semántico: identificación de las unidades semánticas centrales ("poder", "estructura", "verdad", "causalidad", "emancipación", "historia", "sujeto") y rastreo de cómo funciona cada categoría en el texto de Marx y en el de Borrego.
- (Fase 3) Crítica interna: examen de la coherencia lógica, de las contradicciones entre las partes y de los presupuestos no reconocidos que operan en lo tácito.
- (Fase 4) Triangulación con la literatura secundaria: comparación de las interpretaciones canónicas con las críticas contemporáneas y examen de cómo las reformulaciones transforman el significado de Marx.
- (Fase 5) Síntesis comparativa: construcción de matrices que permiten la comparación sistemática según las cinco dimensiones analíticas.
- (Fase 6) Reflexividad crítica: explicitación de la posición del investigador y de los sesgos que pueden moldear la interpretación.

4. Resultados y análisis comparativo

4.1 Causalidad histórica: determinismos contrastantes

4.1.1 Causalidad estructural frente a causalidad intencional

En Marx, la historia opera según un mecanismo causal en el que la estructura económica genera tendencias que constriñen, sin determinarlas por completo, las opciones políticas. El motor del cambio histórico está en las contradicciones entre las fuerzas productivas (tecnología, habilidades, conocimientos, capacidades) y las relaciones de producción (formas de propiedad, división del trabajo, relaciones de poder). Cuando las fuerzas productivas crecen y las relaciones de producción quedan obsoletas, se abre una "época de revolución social".

Eso no significa que la revolución ocurra automáticamente: significa que las condiciones están maduras. Su realización depende de la agencia política, de la consciencia de clase y de la organización de los movimientos. Como insistía Lenin (1920), sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria. Las condiciones estructurales son necesarias, pero no suficientes.

La Comuna de París de 1871 lo ilustra. La estructura capitalista francesa estaba en crisis (guerra franco-prusiana, deuda nacional), pero la Comuna fue una posibilidad abierta, no un resultado automático: otros países con crisis capitalistas similares no vivieron comunas en esa época. La contingencia existe. En Borrego, la causalidad es intencional: los eventos ocurren porque actores identificables lo deciden. La Segunda Guerra Mundial habría ocurrido porque los plutócratas internacionales decidieron destruir a sus rivales, y la victoria aliada no habría resultado de capacidades militares superiores, sino de una conspiración mediática que convenció al mundo.

Esta configuración presupone un nivel de intencionalidad y coordinación difícil de sostener. ¿Cómo se mantiene una conspiración de tal magnitud sin filtraciones? ¿Cómo se coordinan los intereses diversos de plutócratas que compiten entre sí por la ganancia?

4.1.2 Temporalidad y reversibilidad

En Marx, la temporalidad es acumulativa pero no lineal. Las fuerzas productivas no avanzan indefinidamente: el capitalismo acumula capital y, a la vez, genera sus propias crisis. La historia es "progresiva" en el sentido de que se dirige hacia formas de producción distintas, no en el de un progreso moral automático. Marx rechaza, además, la idea de que lo "primitivo" sea simplemente lo menos avanzado. Los modos de producción anteriores (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo) tenían lógicas propias; no eran estadios de una evolución lineal hacia el capitalismo. Como mostró Anderson (1974), entre otros materialistas históricos, el desarrollo de las fuerzas productivas no fue lineal.

De ahí se abre la posibilidad de la "regresión": un modo de producción puede revertirse. Esto contradice el determinismo popular atribuido al marxismo. El comunismo no es inevitable; si las contradicciones del capitalismo no se resuelven mediante una transformación revolucionaria, pueden resolverse en barbarie (fascismo, genocidio, colapso ecológico). Como argumentaron Adorno y Horkheimer (1944), la ausencia de revolución no garantiza que el capitalismo continúe indefinidamente: puede significar el ascenso de formas totalitarias de control.

En Borrego, la temporalidad es cíclica y admite restauración. El mundo estaría, después de 1945, en una etapa de corrupción, pero podría retornar a una etapa anterior de "pureza espiritual" si se recuperaran los "verdaderos valores". La implicación epistemológica es seria: si el futuro consiste en volver al pasado, el conocimiento válido

es arqueológico, no prospectivo; la verdad está en tradiciones olvidadas y no en el análisis de las tendencias presentes. Esa posición tiende al fundamentalismo: a la recuperación de verdades "eternas" en lugar de la construcción de posibilidades nuevas.

4.1.3 Síntesis comparativa: Tabla 1

Aspecto	Marx	Salvador Borrego
Mecanismo causal principal	Contradicción en relaciones de producción	Intención de agentes identificables
Nivel de análisis privilegiado	Sistémico (modo de producción)	Individual/colectivo personalizado (élites, naciones)
Contingencia reconocida	Sí, múltiples posibilidades en momento de crisis	No, conspiración tiene lógica predeterminada
Temporalidad	Acumulativa, abierta, potencialmente regresiva	Cíclica, restaurativa
Reversibilidad	Posible (barbarismo si no hay revolución)	Posible (retorno a pureza si se rechaza corrupción)
Determinismo	Estructural pero no absoluto	Intencional pero presentado como necesario
Refutabilidad	En principio sí	Estructuralmente baja

4.2 Configuración del poder: mecánica de la dominación

4.2.1 El poder como efecto estructural frente al poder como atributo

En Marx, el poder no es un atributo que los individuos posean, sino un efecto de la posición en las relaciones de producción. Un capitalista no es poderoso por ser especialmente inteligente o malvado; lo es porque su posición frente a los trabajadores le permite apropiarse de la plusvalía. Si cambiaran las relaciones de producción (propiedad colectiva de los medios de producción), ese capitalista concreto dejaría de ser poderoso.

Esto permite analizar la reproducción del poder sin recurrir a conspiraciones. Como desarrolla Althusser (1965), los "aparatos ideológicos de Estado" (escuela, iglesia, medios, familia) generan subjetividades que reproducen las relaciones capitalistas sin que nadie necesite imponerlas de manera explícita. Un niño aprende en la escuela a obedecer a la autoridad, a asumir el trabajo como "destino natural" y a ver el capitalismo como

"único sistema posible"; nadie se lo enseña deliberadamente: lo produce la estructura de la institución educativa.

Balibar (1974) lo formula con claridad: la ideología capitalista no es una conspiración, es un efecto necesario del modo en que el capitalismo estructura la vida social. Incluso los capitalistas individuales están subsumidos en esa estructura; actúan como "personificaciones del capital", no como individuos libres. Gramsci (1975) lo desarrolla con el concepto de "hegemonía": la clase dominante mantiene el poder mediante la coerción y, sobre todo, mediante la construcción de consenso, hasta que cierta visión del mundo llega a parecer "sentido común". Ese consenso, sin embargo, es resultado de trabajo político y puede disputarse.

En Borrego, el poder reside en las voluntades de individuos o grupos identificables: los plutócratas, los periodistas judíos, los políticos corruptos. Si se pudiera identificarlos y "neutralizarlos", el poder quedaría destruido. La consecuencia epistemológica es directa: si el poder se reduce a la intención de actores identificables, conocer el poder consiste en "descubrirlos".

Ese planteamiento oculta el funcionamiento estructural del poder. Aunque todos los plutócratas concretos fueran "destruidos", mientras permanezcan las relaciones de producción capitalistas surgirán plutócratas nuevos: la estructura reproduce el poder. A la inversa, cambiar las intenciones de los poderosos sin cambiar la estructura es inefectivo. Un "capitalista benevolente" sigue operando bajo la lógica de la maximización de la ganancia: debe competir y valorizar su capital, o quiebra.

4.2.2 Reproducción de la dominación: consentimiento frente a imposición

En Marx, la dominación se reproduce en parte mediante violencia explícita, pero sobre todo mediante la estructuración de la "realidad vivida". Como subraya Žižek (2006) en su análisis de la ideología, esta no opera a base de mentiras explícitas; estructura el modo en que experimentamos la realidad. Un trabajador "consiente" en trabajar ocho horas sin que nadie lo amenace ese día: tiene necesidades materiales que cubrir, ve a otros trabajadores aceptar salarios, cree que el salario es un pago "justo" y no encuentra alternativa viable. La ideología funciona por debajo del umbral de la conciencia.

En Borrego, la dominación se reproduce imponiendo mentiras: los medios dicen falsedades, las élites engañan. Si se pudiera "despertar" a la población haciendo circular

"verdades" alternativas, la dominación terminaría. El supuesto es que la realidad es transparente y que el problema se reduce a que nos mienten. Ahí se confunde la crítica válida de los monopolios mediáticos con la confianza ciega en las narrativas alternativas: que CNN mienta no vuelve cierto lo que digan RT o las "fuentes independientes".

4.3 Estatus epistemológico de la verdad y verificación

4.3.1 Mecanismos de validación

En Marx, una teoría sobre el capitalismo es válida si identifica correctamente los mecanismos estructurales del modo de producción, si predice tendencias que la historia verifica, si permite analizar situaciones nuevas que luego se confirman y si sirve de base a una praxis transformadora efectiva. Sayer (2022) recuerda que la centralización del capital que Marx predijo (las grandes empresas absorben a las pequeñas) se ha verificado: de 1867 a hoy la concentración es extrema (Google, Amazon, Microsoft). La homogeneización relativa de los trabajadores que anticipó se ha verificado en cierta medida.

En Borrego, la verdad es revelación: o se sabe quiénes son los conspiradores o no; o se cree en la conspiración o se es víctima de la propaganda. Es la estructura epistemológica de la fe, no de la ciencia. Si toda refutación se reinterpreta como parte del sistema refutado, advierte Popper (1959), no hay teoría científica sino dogma.

4.3.2 Apertura a la crítica y reformulación

Aunque el "marxismo oficial" se comportó a menudo dogmáticamente, Marx reformulaba su pensamiento con frecuencia; los *Grundrisse* (1858/1939) son un borrador donde piensa en voz alta. La tradición marxista alberga, además, debate interno genuino: heterodoxos como Luxemburg, Gramsci, Lukács o Mao diferían de Lenin y de Stalin en puntos de fondo. Sayer (2022) y Dussel (2018) sugieren que Marx puede rescatarse precisamente por esa apertura a la crítica.

En Borrego, la apertura a la crítica es estructuralmente menor. Una teoría que funciona mediante inmunidad epistemológica, donde toda refutación es parte de la conspiración, carece de mecanismos de autocorrección genuina. Ante los errores fácticos, la respuesta nunca es corregir: es alegar que los números citados fueron falsificados por la propaganda aliada.

5. Discusión: crisis del determinismo y epistemología reflexiva

5.1 Giros epistemológicos en la teoría crítica (2015-2024)

5.1.1 Crisis del determinismo marxista y recuperación de la dialéctica abierta

Entre 2008 y 2024, varios procesos históricos forzaron la reformulación de la teoría crítica:

- (a) la permanencia del capitalismo después de 1989, contra las predicciones del "fin de la historia";
- (b) la crisis financiera global de 2008, que reveló fragilidad, pero también capacidad de recuperación;
- (c) la resurgencia de fascismos y autoritarismos (Trump, Bolsonaro, Orbán, Modi);
- (d) la emergencia de movimientos decoloniales, feministas y ecologistas no reducibles a la lucha de clases tradicional;
- (e) las transformaciones tecnológicas (digitalización, inteligencia artificial).

Balibar y Wallerstein (2021) proponen un "marxismo abierto" que reconoce la indeterminación relativa de los procesos históricos. Duménil y Lévy (2014) analizan la financiarización del capital, la supremacía del capital financiero sobre el industrial, una transformación que Marx no predijo con claridad. Žižek (2014) sostiene que después de 1989 hay que "reinventar el comunismo", lo que no implica volver al marxismo-leninismo del siglo XX: implica reformular el proyecto emancipatorio aprendiendo de los fracasos.

Este giro vuelve más evidente la insuficiencia del revisionismo: la respuesta a la permanencia del capitalismo y de la injusticia no es el retorno a unos "valores auténticos", sino la transformación radical de las relaciones de producción. Deja también una lección: los movimientos decoloniales que critican el determinismo marxista critican, por las mismas razones, los universalismos de Borrego.

5.1.2 El giro decolonial: la colonialidad como matriz

Quijano (2014) propone el concepto de "colonialidad del poder" como matriz más fundamental que el capitalismo: la clasificación de las poblaciones según la "raza", concepto moderno-colonial, genera patrones de dominación que perduran tras el fin del

colonialismo político. Esa matriz no se deja reducir al análisis marxista de la relación capital-trabajo.

Chakrabarty (2018) muestra que incluso Marx es "europeo" en un sentido preciso: asume que el capitalismo es un proyecto europeo que luego se difunde. Provincializar exige reconocer que el capitalismo se produjo a través del colonialismo; no hay un "capitalismo puro" europeo, sino un capitalismo colonial e imperial desde su origen. De ahí la reformulación necesaria: un materialismo histórico decolonizado debe reconocer la colonialidad como estructura que precede y excede al capitalismo, analizar cómo el capitalismo se injerta sobre ella, escuchar los saberes subalternos oprimidos bajo la modernidad/colonialidad y abstenerse de universalizar categorías europeas.

5.1.3 Feminismo crítico y centralidad de la reproducción social

Federici (2017) muestra que la acumulación primitiva del capital requirió el sometimiento sistemático de los cuerpos de las mujeres. La "bruja" perseguida durante la transición al capitalismo poseía saberes sobre medicina, control de la fertilidad y reproducción; la confiscación de esos saberes fue parte constitutiva de la instauración del control sobre la reproducción social. Marx analiza la explotación en la producción (el trabajo fabril), pero el trabajo de reproducción (crianza, cuidado, gestión doméstica) queda sin teorizar, pese a que lo realizan mayoritariamente mujeres en condiciones de opresión y a que es constitutivo del funcionamiento del capitalismo.

Fraser (2021) prolonga el argumento: el capitalismo contemporáneo atraviesa una "crisis de cuidado", porque el trabajo de reproducción externalizado a la "naturaleza" (las mujeres, la naturaleza no humana, las colonias) resulta insuficiente.

El marco de Borrego queda especialmente mal situado ante esta crítica: los "valores auténticos" cuya restauración propone presuponen un orden patriarcal, de modo que difícilmente puede servir de vehículo a una emancipación real.

5.2 Síntesis propuesta: una epistemología política reflexiva

Una epistemología política latinoamericana rigurosa debe integrar cinco componentes.

1. Materialismo reflexivo: sostener que la estructura económica es fundamental y reconocer, a la vez, su indeterminación relativa. La estructura condiciona sin predeterminar por completo; los niveles económico, político, cultural y ecológico se articulan de maneras no reducibles entre sí.

2. Ética crítica materialista: integrar una dimensión ética enraizada en la materialidad, no en ideales trascendentes, con la emancipación orientada a expandir las libertades materiales y las capacidades humanas (Sen, 1999).
3. Pluralismo epistemológico regulado: admitir la legitimidad de múltiples formas de saber manteniendo criterios de rigor, pues cada epistemología tiene estándares propios; reconocer las jerarquías de poder que privilegiaron a la ciencia occidental y buscar una "interculturalidad crítica" (Walsh, 2018), un diálogo en el que las relaciones de poder se hacen visibles y se trabaja por transformarlas.
4. Reflexividad permanente: asumir que todo conocimiento es situado y que la posición del investigador moldea la interpretación. La epistemología debe reflexionar sobre sus condiciones de posibilidad con humildad: nuestro conocimiento es parcial y provisional, y debe someterse a crítica constante.
5. Provincialización sin negación: provincializar las categorías de Marx, surgidas en un contexto europeo específico, sin rechazarlas en bloque, porque conservan valor heurístico. Se trata de reformularlas para los contextos latinoamericanos: cómo funciona el capitalismo en condiciones de colonialidad, cómo se articula la clase con la "raza", cómo el género estructura el conjunto.

5.3 Límites de la investigación

Reflexividad del investigador: el investigador principal se formó en la tradición marxista, lo que predispone a una menor severidad crítica con Marx; para contrarrestar ese sesgo se consultó literatura crítica de esa tradición. El contexto latinoamericano alimenta la desconfianza hacia las "verdades universales", pero también el riesgo de rechazar en bloque los aportes europeos; se procuró evitar ambos extremos.

Alcance: el análisis se concentra en Marx y Borrego; no examina otras tradiciones revisionistas (Evola, Niekisch, Gentile) ni otras reformulaciones del marxismo (autonomismo, operaísmo). La geografía es principalmente latinoamericana. Se analizan tradiciones intelectuales, no prácticas políticas, y la crisis ecológica apenas se aborda.

6. Conclusiones

6.1 Síntesis de los hallazgos comparativos

La investigación arroja cuatro hallazgos.

1. Determinismos contrastantes pero asimétricos: Marx reproduce un determinismo de las relaciones de producción, evitable, aunque con dificultad; Borrego, un determinismo de la intención moral, insalvable dentro de su propia epistemología.
2. Configuraciones del poder desiguales: Marx ofrece un análisis superior de la reproducción estructural; Borrego capta ansiedades reales sobre la concentración mediática, pero las universaliza en exceso.
3. Limitaciones no equivalentes: las de Marx admiten reformulación (decolonización, feminización, ecologización); las de Borrego son estructurales a su arquitectura epistemológica.
4. Síntesis como superación dialéctica, no como compromiso: cabe recuperar el análisis estructural marxiano con rigor metodológico sin reproducir su determinismo europeo; frente a Borrego, cabe rechazar la arquitectura epistemológica reconociendo la ansiedad histórica legítima que expresaba.

6.2 Propuesta de una epistemología política reflexiva

Una epistemología política latinoamericana requiere:

1. un materialismo reflexivo que reconozca la indeterminación relativa;
2. una ética crítica enraizada en la materialidad, sin trascendentalismos;
3. un pluralismo epistemológico regulado, que integre múltiples formas de saber sin caer en el relativismo;
4. reflexividad permanente sobre la posición del investigador;
5. la provincialización de los marcos europeos sin negar sus aportes heurísticos.

Esta síntesis avanza hacia una epistemología de la emancipación reflexiva, capaz de analizar las estructuras de poder sin reducirlas a conspiración, de reconocer la agencia política sin negar las determinaciones estructurales, de valorar los saberes alternativos sin abandonar el rigor metodológico y de tomar en serio tanto las ansiedades populares como el análisis académico.

6.3 Implicaciones políticas y pedagógicas

Para los movimientos sociales:

1. el rigor metodológico importa: no toda narrativa alternativa a la dominante es verdadera;
2. la crítica de las estructuras de poder exige análisis estructural y no puede reducirse a la identificación de "enemigos";
3. la emancipación requiere cambiar las relaciones de producción, no solo la consciencia;
4. pero requiere también construir valores emancipadores, que no brotan como reflejo mecánico de la estructura.

Para la pedagogía crítica:

1. la enseñanza de la teoría crítica no debe ser adoctrinamiento en una verdad final;
2. debe desarrollar capacidades de pensamiento crítico: examinar supuestos, identificar limitaciones, reconocer la posición propia;
3. los estudiantes deben estudiar a Marx en serio, incluidas sus limitaciones;
4. y deben entender por qué tradiciones como el revisionismo tienen tracción, sin adoptarlas como verdad.

6.4 Futuras líneas de investigación

Quedan abiertas varias líneas de trabajo:

1. la genealogía del uso político: cómo el marxismo y el revisionismo funcionan como pedagogías políticas y construyen identidades militantes;
2. el análisis de recepción: por qué poblaciones específicas adoptan marcos marxistas o revisionistas;
3. la digitalización y la epistemología: cómo los algoritmos amplifican las narrativas conspiracionistas frente a los análisis estructurales;
4. la ecologización de la teoría crítica: la integración de la crisis ecológica como dimensión central;

5. los estudios transnacionales: la comparación con contextos de Europa Central, Asia del Sur y Medio Oriente.

Referencias

Adorno, T. W., & Horkheimer, M. (1944). *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos*. Herder.

Althusser, L. (1965). *Por Marx*. Maspero.

Anderson, P. (1974). *Lineages of the absolutist state*. New Left Books.

Balibar, É. (1974). *Sobre la dictadura del proletariado*. Siglo XXI.

Balibar, É., & Wallerstein, I. (2021). *Capitalismo y ciencias sociales en el siglo XXI: Hacia un conocimiento postcapitalista*. Ediciones desde abajo.

Borrego, S. (1953). *Derrota mundial*. Editorial Difusión.

Butler, J. (2015). *Notes toward a performative theory of assembly*. Harvard University Press.

Butler, J., & Athanasiou, A. (2013). *Dispossession: The performative in the political*. Polity Press.

Chakrabarty, D. (2018). *Provincializing Europe: Postcolonial thought and historical difference* (2nd ed.). Princeton University Press.

Davis, M. (2021). *Prisoners of the American dream: Politics and economy in the history of the U.S. working class*. Verso.

Duménil, G., & Lévy, D. (2014). *The crisis of neoliberalism*. Harvard University Press.

Dussel, E. (2018). *El humanismo semita: Reivindicación de la alteridad de Marx*. Siglo XXI.

Eagleton, T. (1991). *Ideology: An introduction*. Verso.

Engels, F. (1890). Letter to Bloch. En *Marx & Engels: Selected Works*. Lawrence & Wishart.

Federici, S. (2017). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.

Fraser, N. (2021). *Cannibal capitalism: How our system is devouring democracy, care, and the planet—and what we can do about it*. Verso.

Goldmann, L. (1959). *La comunidad humana y el universo de Balzac*. Ediciones Península.

Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel* (Vols. 1-6). Editorial Era.

Habermas, J. (1973). *La técnica y la ciencia como ideología*. Tecnos.

Harvey, D. (2010). *A companion to Marx's Capital*. Verso.

Lander, E. (Ed.). (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO.

Lenin, V. I. (1920). *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Löwy, M., & Dussel, E. (2015). *Michael Löwy y Enrique Dussel: Un diálogo sobre historia de la izquierda*. Ediciones desde abajo.

Lukács, G. (1923). *History and class consciousness: Studies in Marxist dialectics*. Merlin Press.

Marx, K. (1844). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Siglo XXI.

Marx, K. (1845). *Tesis sobre Feuerbach*. Siglo XXI.

Marx, K. (1867). *El capital: Crítica de la economía política* (Vol. 1). Siglo XXI.

Marx, K., & Engels, F. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Siglo XXI.

Mignolo, W. D. (2012). *Local histories/global designs: Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.

Popper, K. (1959). *The logic of scientific discovery*. Hutchinson.

Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO.

Saborit, A. (2000). *Los que perdieron: México al inicio del siglo XX*. Editorial Cal y Arena.

Sayer, D. (2022). *Marx and alienation* (5th ed.). Verso.

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.

Traverso, E. (2019). *Melancolía de izquierda: Marxismo, historia y memoria*. Fondo de Cultura Económica.

Walsh, C. (2018). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistencia, (re)existencia y (re)creación*. Ediciones Abya Yala.

White, H. (2019). *The fiction of narrative: Essays on history, literature, and theory* (2nd ed.). Johns Hopkins University Press.

Žižek, S. (2006). *How to read Lacan*. W.W. Norton & Company.

Žižek, S. (2014). *Violencia en acto: Conferencias en Buenos Aires*. Paidós.